



Sobre el poder de Kissinger y Ford está pesando la presencia de la gran derecha americana, que les culpa de blandura y lenidad en Africa. En la foto, el secretario de Estado norteamericano con el Presidente de Tanzania, Nyerere, y el vicepresidente, Aboyd Jumbe, en el centro de la fotografía.

en estas fechas, sino la coincidencia de otro invitado oficial del Gobierno, procedente del Este: Jaroszewicz, primer ministro polaco, quien ha multiplicado sus frases de entusiasmo por el actual Gobierno francés, manteniendo en todas sus intervenciones la idea de que los sucesivos Jefes de Estado franceses han contribuido al "deshielo" entre el Este y el Oeste. El órgano del Partido Comunista francés encuentra que es "sorprendente y estupefaciente" oír hablar así a un primer ministro polaco respecto a Giscard, que dedica su política exterior "hacia la pequeña Europa supranacional bajo dominación de Alemania del Oeste, con desprecio de los intereses de la nación y de la paz". Los elogios a la Comunidad Económica Europea del primer ministro polaco sorprenden más aún a "L'Humanité", que denuncia que la Comunidad desarrolla su economía "bajo la égida y en el interés de firmas capitalistas multinacionales", y en beneficio especialmente "del imperialismo alemán, del cual ha sufrido tanto Polonia".

Toda la política extranjera del Partido Comunista francés está ahora volcada sobre este peligro: el del sostenimiento del régimen francés y de los regímenes capitalistas europeos, no sólo por el anti-comunista Kissinger en nombre del "enemigo eterno", los Estados Unidos, sino también por la Unión Soviética y los otros países comunistas europeos. Toda la política izquierdista de Europa, que consiste en tratar de transformar la Comunidad Económica Europea en una entidad "al servicio del hombre", por medio de la penetración de sindicatos europeos y de partidos políticos en el Parlamento, se ve directamente amenazada por la conclusión de acuerdos económicos por parte de los países del Este con esa misma Comunidad directamente o con los países incluidos en ella, en forma de fortalecer la actual organización y el sistema de empresas.

Estos problemas están ya pre-

sentes en las comisiones que estudian la convocatoria de una conferencia comunista europea. Uno de los factores de mayor dificultad en la preparación de la conferencia es el texto que los comunistas franceses tratan de introducir en la convocatoria del orden del día, conteniendo una crítica de la actual crisis del capitalismo, y nombrando directamente a Francia, la Comunidad Europea y, sobre todo, los Estados Unidos. La URSS y los países del Este no desean semejante análisis crítico, y procuran obviar toda mención a la "crisis del capitalismo" que, sin embargo, algunos teóricos marxistas consideran que es ya la caída final, prevista, de la economía capitalista. No parece que sean sólo los soviéticos y partidos afines los que se oponen, sino también los comunistas italianos, que tratan de dar la imagen conciliadora, sobre todo en vísperas electorales. Al parecer, Berlinguer trata de demostrar que el "compromiso histórico" que trata de establecer como corolario a las elecciones que pueden darle una gran fuerza, es que el Partido Comunista italiano y, en general, lo que se viene llamando "eurocomunismo", admite la colaboración democrática con la actual organización europea, con las empresas de formación capitalista. En cualquier caso, los comunistas italianos querían retrasar la conferencia europea comunista, o cualquier forma de declaración conjunta, hasta después de las elecciones: no quieren que se les interprete por un texto colectivo, sino por su propia actitud y por su medida y prudente campaña electoral.

Todo parece indicar que la conferencia de partidos comunistas europeos está siendo contenida por el "eurocomunismo", y que si se celebrara, abriría aún más el foso que separa a los comunistas de los países europeos occidentales de la Unión Soviética y los comunistas que gobiernan en otros países. ■

LoS
CoNteM
poRa
nEoS

PESADILLA

A NOCHE soñé que el señor Gil-Robles volvía a ser de derechas". Mi amigo tenía los ojos enrojecidos —como semáforos— de las pesadillas. "En realidad —le dije—, no ha dejado de serlo nunca". "Ya, ya. Quiero decir que era de derechas, como en 1934 (Se estremeció por un escalofrío). Y he soñado con muchas gentes más. He soñado que el señor Madariaga y el señor Sánchez Albornoz volvían a ser republicanos". "¿Como en 1931?". "Como en 1931".

Había soñado más cosas: "Soñé que el señor Arias Navarro volvía a oír el régimen parlamentario y la democracia representativa. Soñé que el señor Fraga Iribarne era otra vez el mismo que publicó 'Horizonte español', un defensor del corporativismo y de las peculiaridades del régimen de entonces". "Esto es: el señor Fraga de 1965". "Soñé que González Seara hacía la propaganda del referéndum de octubre como hizo la del referéndum del año 66. Soñé que los carlistas eran de nuevo monárquicos y se lanzaban al monte con su canción favorita: 'Cálzame las alpargatas, dame la boina, dame el fusil, que voy a matar más rojos que flores tienen mayo y abril'. Soñé que el señor Abad de Santillán aspiraba de nuevo al anarquismo, y que el señor Llopió pretendía otra vez implantar el socialismo". "Como antes de la guerra...". "Soñé que los comunistas estaban interesados en implantar la dictadura del proletariado, soñé que la Iglesia apoyaba a la derecha y a los ricos, y los obispos repetían su declaración de Cruzada".

Horrible pesadilla. Mi amigo había soñado que las derechas eran derechas, y las izquierdas, izquierdas. No puede haber peor sueño que el realista y el coherente en un momento como el actual. El sueño fue en otros tiempos el mundo al revés: que ahora sea el del mundo al derecho es un drama. Apunté una cita: "Recuerda a Goya: el sueño de la razón engendra monstruos...".

"Y, por lo tanto, el sueño de los monstruos engendra la razón". "¿La razón? ¿Cómo sabes que la razón es la tuya? La razón es simplemente considerar las cosas como son, y no como han sido o como vayan a ser. Sin analizar. Tú quieres que todo sea como ha sido toda la vida, y toda la vida es una medida falsa. ¿La vida de quién? ¿La tuya, o la del señor Madariaga? ¿La del señor Fraga? No puedes saber si cada uno de estos personajes de la zarabanda de tu sueño eran ya lo que son ahora cuando todos creíamos que eran otra cosa... ¿Y si el señor Gil-Robles llevaba un demócrata dormido en la época del bienio negro? ¿Y si el señor Arias Navarro tenía en su corazón un libertario en la época en que era director general de Seguridad? ¿No era el señor Madariaga un monárquico convencido cuando representaba a la República en el extranjero? ¿No lo era el señor Sánchez Albornoz cuando le proclamaron Presidente de la República en el exilio? "Permite que la gente evolucione, cambie, rectifique; deja que los políticos se adapten a los tiempos como los líquidos a los recipientes que les contienen. Es su carrera. Si eres demócrata, liberal, comprensivo, deja que los demás se desarrollen con el tiempo...".

"Pero el problema no lo tengo con ellos, sino conmigo mismo. ¿Quién soy yo? ¿Cómo es posible que yo siga siendo el de 1931, el de 1934, el de 1936? ¿Qué torsión de mí mismo tengo que hacer para considerar que el señor Gil-Robles es una esperanza de la izquierda y el señor Madariaga un aliado de la derecha? ¿Qué han hecho conmigo todos ellos? ¿Tengo o no derecho a pedirles cuentas? ¿No son ellos los que de alguna forma me las están pidiendo a mí? ¿No piensan que yo soy el culpable de unos fracasos y de unas sangres por el simple hecho de no haber cambiado? Pero si cambio, ¿qué soy?, ¿qué seré? ¿Con arreglo a qué creencias, a qué personas puedo ahora organizar mi vida?... El pobre diablo estaba perplejo. Pobre amigo, nunca hará carrera. Ser fiel a sí mismo, ser constante, es una auténtica desgracia. Caída en desuso. ■

POZUELO